

1

CASA QUE ACOGE

PEQUES

1. **Objetivo:** Junto con conocer la experiencia de familia de Don Bosco y el ambiente que creó en el Oratorio, valorar la propia experiencia familiar y la importancia de aportar a ella.
2. **Tiempo:** Una hora aproximadamente, dependiendo de las dinámicas que se usen para compartir la reflexión.

1. Introducción



ACTIVIDAD:

1. Mostrar distintas imágenes de casas (casas, mediaguas, chozas, etc.) y ayudar a que los niños encuentren lo que todas esas habitaciones tienen en común: casa, un espacio donde vive una familia.
2. Mostrar una imagen de la propia casa salesiana, y preguntar si ella podría ser una casa...
3. Introducir el tema, de modo similar al que sigue (Todos los textos que se ponen, no han de ser leídos, sino narrados por el animador del tema).

Don Bosco quería que todos sus ... (colegios, parroquias, centros juveniles, etc.) fuesen como una Casa acogedora, en la que se vive como en una familia, en la que todos se quieren y ayudan.

2. Mi Familia

Le vamos a pedir a Don Bosco que nos cuente algo de su vida: (si hubiese alguien que haga las veces de Don Bosco y cuente esta narración sería genial).

Mi papá se llama Francisco Bosco, y cuando tenía solamente 21 años, se casó con Margarita Cagliero. Era normal en aquel tiempo casarse joven. Trabajaba como campesino y era muy esforzado y honesto. Nació Teresa, pero murió a los pocos días, y Antonio, con quien después compartí mi vida por mucho tiempo.

Seis años después, murió Margarita, y mi papá quedó viudo, y con Antonio, que sólo tenía tres años. Casi dos años después, se casó con mi mamá, Margarita Occhiena, que vivía en un pueblo cercano: Capriglio. Contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de ese pueblo. Diez meses después nació mi hermano José, y luego, el 16 de Agosto de 1815, nació yo.

Todos vivíamos en la casa del patrón de mi papá. Era una casona enorme, que tenía un sector para los empleados. Fue allí donde nací. Esa casa no existe en la actualidad, pero los salesianos construyeron un enorme templo en mi honor.

Era normal, en aquella época que los trabajadores vivieran en la casa patronal, pero la relación de mi papá con el patrón no era muy buena, por lo que decidió comprarse una casa, en el sector llamado I Becchi. En realidad, servía más de pajar que de casa.

Apenas recuerdo el hecho, pero cuando yo tenía dos años, murió mi papá. Mi mamá Margarita, que sólo tenía 29 años, se trasladó con todos nosotros: Antonio, José y yo, más mi abuela paterna, que también se llamaba Margarita, a la casa de I Becchi. Era muy pobre y pequeña: en el primer piso estaba la pieza que servía de cocina y comedor, junto a otra en la que estaban los animales. Todo nos servía para tener más calor en el invierno que era muy frío. En el segundo piso estaba la pieza en la que dormíamos los tres hermanos, y a lado dormía mi mamá con mi abuela. que el papá había comprado poco antes de morir, en el caserío conocido como I Becchi. Con ellos vivía también la mamá de Francisco, que también se llamaba Margarita.

Todos, de acuerdo a nuestras capacidades, trabajábamos duro en el campo para poder vivir. Yo era el más chico pero también colaboraba. Mi mamá tuvo la posibilidad de contraer matrimonio nuevamente, pero ella no quiso correr el riesgo que sus hijos quedásemos a la deriva. Ella se las ingenió, entonces, para hacer de papá y mamá a la vez. Era cariñosa, comprensiva, y exigente. Y aunque no sabía leer ni escribir, fue una maestra genial. Nos educó en una confianza ilimitada en el Señor, un gran amor a Dios que siempre cuida de todos sus hijos, que está presente en la naturaleza

que nos rodea y en las personas que comparten la vida con nosotros. Nos acostumbró al trabajo sacrificado y diario para vivir con dignidad: No ayudó a crecer en la capacidad de esperar con paciencia para ver los frutos de la siembra; y a no desanimarnos nunca ante los fracasos, los malos tiempos, las dificultades, con la certeza que después de la lluvia siempre sale el sol, y que ella, la lluvia, también es necesaria para la buena cosecha. Nos educó también a ser profundamente solidarios con aquellos que tienen aún menos que nosotros.

Es bastante común que entre los hermanos, la relación no siempre sea la mejor, y mi experiencia no fue distinta. Mi hermanastro Antonio era el mayor y sentía jefe de hogar, responsable de nuestra familia. Por mi parte, reconozco que era orgulloso y no me gustaba que se las diera de papá. A él le molestaba que yo quisiera estudiar con el deseo de ser algún día sacerdote. Lo comprendo porque creo que temía que algún día los mirase en menos por mi mayor estudio, y porque era imposible para mi familia costearme mis estudios sacerdotales.

El asunto es que, en ese momento nos llevábamos muy mal, aunque después, cuando éramos adultos, nos quisimos mucho, como verdaderos hermanos. Siguiendo la costumbre de la época, y para calmar la situación, mi mamá me envió a trabajar fuera de casa. Yo tenía 12 años, y fue difícil para mí. Claro que mi mamá jamás dejó de velar por mí, y por eso me envió donde una familia amiga de ella: los Moglia.

Aunque no estaba en casa y extrañaba a los míos, tengo que reconocer que allí también fui feliz: siempre me trataron como un miembro más de la familia, incluso tenía mi pieza propia, me ayudaron a continuar creciendo en mi amistad con el Señor y cultivar mi vocación sacerdotal. Al cabo de dos años, mi tío Miguel me llevó de regreso a casa.

PARA COMPARTIR

1. Los niños dibujan ahora a su familia, y se les pide que pongan algunos signos que caracterizan a sus familiares, por ejemplo, si son cariñosos, dibujarle un corazón grande...; si son trabajadores, un casco de trabajador o algo similar; si son alegres, una gran sonrisa; con un pan en la mano, si son solidarios; con una cruz en la mano, si aman a Jesús... etc.
2. Después cada uno explica su dibujo a los integrantes de la comunidad.
3. Cada niño ahora se dibuja a sí mismo, con alguna característica que quisiera tener o que tiene, como su aporte a que su familia sea más feliz, se ame más.

INDICACIONES PARA EL ASESOR

El asesor ayuda a los jóvenes a los niños a valorar lo positivo que cada miembro de la familia tiene, y que la familia es más feliz si cada uno aporta lo mejor que tiene, su sonrisa, su alegría, su cariño... etc.

3. Mi comunidad

Don Bosco continúa contándonos su vida:

Yo tenía ya 15 años, cuando conocí al Padre Juan Calosso. Era un sacerdote anciano, muy entregado a la gente de su capilla de Murialdo, a unos dos kilómetros de casa, y mi mamá se confesaba con él. Sabiendo mi deseo de ser sacerdote, me comenzó a enseñar latín, a tener un guía espiritual, a rezar con más profundidad, en fin, a prepararme para hacer realidad mi sueño. Como los problemas con Antonio continuaban, me fui a vivir con él; pero esta alegría duró poco, porque falleció repentinamente, de un ataque, quedando nuevamente sin papá.

Mi mamá me envió a estudiar a Castelnuovo y luego a Chieri. Desde entonces, regresé a casa esporádica, durante las vacaciones. El resto del tiempo pasé de casa en casa, donde mi mamá me conseguía alojamiento. Un tiempo estuve viviendo en un bar, donde trabajaba después de clases. Mi mamá nunca me dejó solo, me apoyaba con todo lo que podía, pero era imposible que viviera con mi familia.

A los 20 años ingresé al Seminario en Chieri, y seis años después, fui ordenado sacerdote en Turín. Fue el 5 de junio de 1841. Ese mismo año, el 8 de diciembre, comencé el Oratorio, al que puse bajo la protección de san Francisco de Sales, un santo que siempre me impresionó por su bondad. No tuvimos lugar fijo hasta el 12 de abril de 1846, domingo de

Pascua de Resurrección, cuando arrendamos una casa y por primera vez pudimos reunir a los muchachos en la casa Pinardi, Valdocco, en la periferia de Turín.

Ese mismo año, me enfermé gravemente, y cuando me recuperé, mi mamá se vino a vivir conmigo, asumiendo la tarea de mamá de más de 400 niños y jóvenes que llegaban al Oratorio para divertirse, comer algo, recibir un poco de educación, prepararse para los sacramentos, sentirse queridos, en fin, gozar un poco de vida familiar. Al año siguiente algunos de ellos comenzaron a quedarse a vivir con nosotros. Junto a otros sacerdotes y laicos, y también con los más muchachos más grandes, formábamos una verdadera familia. Había un papá (ese era yo), una mamá y muchos hermanos mayores. Claro que todos sabíamos que el verdadero papá era el Señor, y la Virgen nuestra mamá.

Éramos una casa, un hogar, una familia, para todos los chicos que no tenían familia. Ese era mi sueño, y lo hicimos realidad.

Don Bosco quería que todas las comunidades de niños y jóvenes, fuesen como una familia. También nuestra comunidad. ¿Qué podríamos hacer para que en nuestra comunidad todos nos quisiéramos como en una familia?

RECURSOS

1. El asesor ayuda a los niños a realizar un listado de acciones:

- * hacer silencio cuando uno habla,
- * celebrar los cumpleaños,
- * visitar al que está enfermo,
- * salir de paseo juntos,
- * etc.

2. Elegir algunas de ellas como tarea a realizar de aquí hasta la realización del Campobosco. Hacer lo mismo en relación a la comunidad en la que están insertos (colegio, parroquia, etc.) ¿qué podría hacer ellos para ayudar que s colegio, parroquia, sea más parecida a una familia? Idealmente acordar una actividad a realizar: por ejemplo, hacer unos dibujos, tipo tarjeta, o "flyers", con una frase y repartirlos en el recreo o a la salida de misa...

3. Finalizar con un momento de oración.

Al centro de la comunidad, reunida en oración, se pueden poner los dibujos cada uno hizo de sus familias; una fotografía de la comunidad. Un cirio

encendido, la Biblia, una imagen de Don Bosco, la María.

Como texto bíblico se puede leer:

Hechos 2, 42-47: Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

- Se puede compartir la reflexión en torno al texto proclamado, incluso, si la comunidad es numerosa, se puede hacer representaciones de qué acciones podría realizar ellos, para hacer que sea una familia, como la primera comunidad cristiana.
- Hacer peticiones espontáneas por las propias familias, por la comunidad, por la presencia en la que se encuentran insertos.
- Finalizar rezando el Padre nuestro, como

